HOMENAJE A PASOLINI

In memoriam (1975-2015)

emiliosola@archivodelafrontera.com

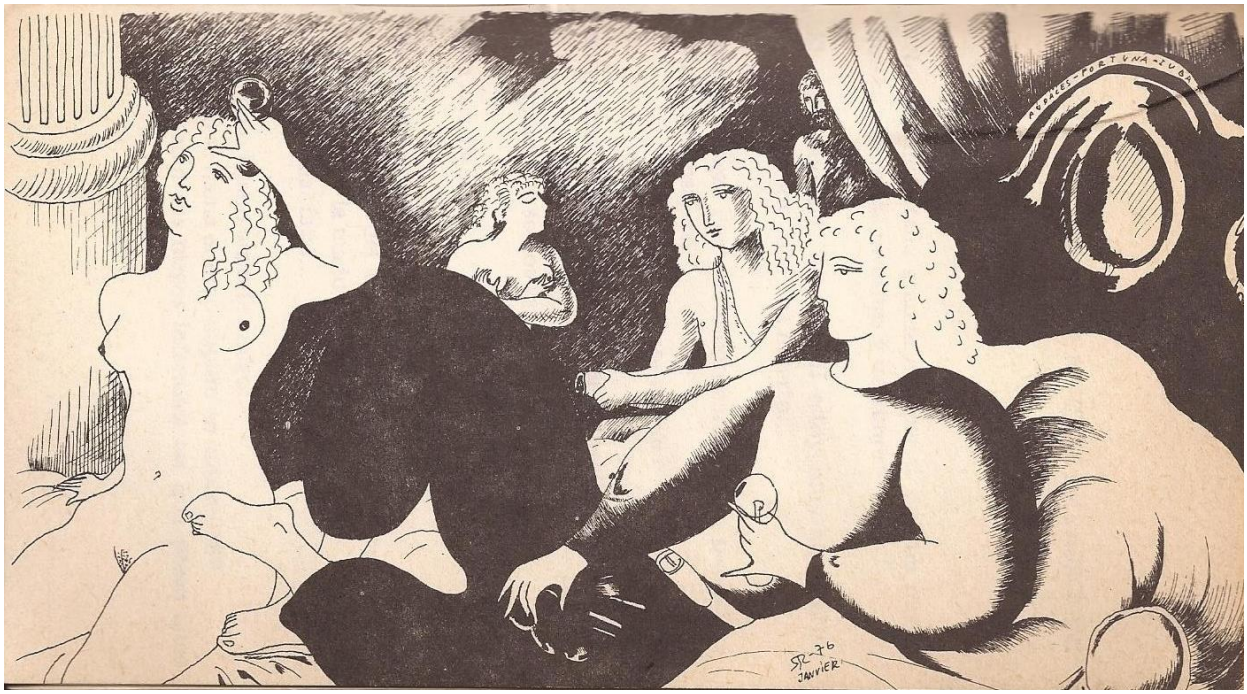
Colección: Bibliografía: E-libro: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 04/04/2015
Número de páginas: 23
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com



Ramón Ramírez, 1976

LAS CENIZAS DE GRAMSCI, de Pier Paolo Pasolini (1954)

(Traducción de I cenere de Gramsci, 1957, por Emilio Sola & Silvia Brunori, Florencia/Venecia, 25 de abril/1994, Alcalá, julio/1997 y marzo/2015).

Recitado en la voz de Pasolini…
https://www.youtube.com/watch?v=mESo13hfgMI

I

No es de mayo este impuro aire
que el oscuro jardín extranjero hace aún más oscuro,
o deslumbra con claridades cegadoras…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

este cielo de baba sobre los áticos amarillentos
que en semicírculos inmensos hacen velo a las curvas del Tíber,
a los azul turquí montes del Lacio…

Expande una mortal paz,
desamorada como nuestros destinos,
tras las viejas murallas el otoñal mayo.

En él está la monotonía del mundo,
el fin del decenio en el que aparece,
tras los escombros,
liquidado el profundo e ingenuo esfuerzo de rehacer la vida;
el silencio,
podrido e infecundo…

Tú,
joven,
en aquel mayo en el que el error era aun vida,
en aquel mayo italiano que a la vida añadía ardor al menos,
cuando menos aventado e impuramente sano,
de nuestros padres
--no padre sino humilde hermano--,

ya con tu magra mano delineabas
el ideal que ilumina

--mas no para nosotros:
tú, muerto,
y nosotros muertos igualmente,
contigo,
en el humilde jardín--

este silencio.

No puedes,
¿lo ves?
más que reposar en este sitio extraño,
aún confinado.
Aburrimiento patricio te rodea.

Y,
pálido,
sólo te llega algún golpe de yunque
de los talleres del Testaccio,
adormecido al atardecer:

entre míseros cobertizos,
desnudos montones de hojalata,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ferrallas,
donde cantando vicioso un mozo concluye la jornada laboral
mientras en torno escampa.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

II

Entre ambos mundos,
tregua en la que no estamos.

Dilemas, decisiones…
otro sonido,
al fin,
no tienen ya más que este del jardín,
mísero y noble,
en que terco el engaño,
que amortigua la vida,
permanece en la muerte.

No hacen,
en los cercos de los sarcófagos,
sino mostrar superviviente suerte de gente laica
laicas inscripciones en estas piedras grises,
breves e imponentes.

Aún de pasiones desenfrenadas,
sin escándalo arden huesos de millares
de naciones más grandes;
zumban,
no del todo desaparecidas,
las ironías de los príncipes,
de los pederastas,
sus huesos en las urnas, esparcidos,
ya cenizas y aún no castos.

Aquí el silencio de la muerte es fe
de un silencio civil de hombres que han permanecido hombres,
de un tedio que en el tedio del parque discreto se transforma:

y la ciudad que,
indiferente,
lo confina en su centro entre tugurios e iglesias,
impía en la piedad pierde ahí su esplendor.

Su tierra,
verde de ortigas y legumbres,
da estos magros cipreses,
esta negra humedad que los muros mancha,
alrededor los cantos pálidos del boj
que la tarde apaga al despejarse en indicios desangelados de alga…

ese hierbajo mísero e inodoro en donde violeta la atmósfera

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

se hunde con escalofrío de menta o de podrido heno
y quieta allí vuelve a anunciar,
con diurna melancolía,
la consumida pena de la noche.

Rudo de clima,
dulcísimo de historia,
está tras estos muros el suelo en que rezuman otros suelos;
esta humedad que otra humedad recuerda.

Y resuenan

--familiares de latitudes y horizontes en donde ingleses bosques
se coronan de lagos por el cielo perdidos entre verdes praderas
como fosfóricos billares o esmeraldas: "And O ye Fountains…"--

las piadosas invocaciones.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

III

Un harapillo rojo,
como aquel enrollado al cuello de los partisanos,
y al lado de la urna, en el céreo terreno,
de un rojo diferente,
dos geranios.

Tú estás allí,
bandido y con ruda elegancia no católica,
alineado entre extraños muertos:

las cenizas de Gramsci.

Entre esperanza y vieja desconfianza me acerco a tí,
por un azar en este mezquino invernadero, delante de tu tumba,
al espíritu tuyo que ha quedado aquí abajo,
entre estos libres

(O acaso es algo diferente,
como más extasiado y hasta más humilde,
ebria y adolescente asociación de sexo y muerte…)

Y,
desde esta tierra en donde no tuvo asiento tu tensión,
siento injusto --aquí en la calma de las tumbas--
y al mismo tiempo razonable --desde nuestra agitada suerte--
el que estuvieras perfilando páginas supremas
en los días de tu asesinato.

Testimonio de la simiente aun no dispersa de un antiguo dominio,
estos muertos se agarran a un poder que ahonda en los siglos
su abominación y su grandeza.

Al mismo tiempo que,
endemoniado,
aquel vibrar de yunques en sordina,
amortiguado y entristecedor --desde el humilde barrio--
nos testimonia el fin.

Y a la vez que yo mismo…
pobre,
vestido con los paños que los pobres miran
en los escaparates de tosca magnificencia,
que destiñen la suciedad de las calles más remotas,
de los bancos de los tranvías que aturden mis días:
mientras es más raro cada vez mi tiempo de alivio

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

a causa del tormento de mantenerme en vida.

Y si me llega a suceder amar el mundo,
no es por violento e ingenuo amor sensual,
de la misma manera que, confuso adolescente,
algún tiempo lo odié si en él me hería
el mal burgués de mi ser burgués.

Y ahora,
dividido --contigo-- el mundo,
¿no aparece objeto de rencor,
de místico desprecio casi,
la parte del poder?

Sin embargo,
sin tu rigor,
subsisto porque no elijo.
Vivo en el no querer del ocaso de la postguerra,
amando el mundo que odio
--desde su miseria despreciativo y perdido--
por un oscuro escándalo de la conciencia…

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

IV

El escándalo del contradecirme,
del ser contigo y contra ti;

contigo el corazón, desde la luz,
contra ti desde las oscuras vísceras;

de mi paterno estado traidor yo
--en pensamiento,
en una sombra de la acción--
me he aferrado a él en el calor de los instintos,
de la estética pasión;

atraído por una vida proletaria anterior a ti,
religión su alegría es para mí y no la milenaria lucha suya:
su naturaleza, no su conciencia;
la fuerza original del hombre que en la acción se ha perdido,
le ha dado la embriaguez de la nostalgia y una luz poética;
y más no sé decir que no sea justo pero no sincero,
abstracto amor y no
acongojada simpatía…

Como los pobres pobre,
como ellos me aferro a esperanzas humillantes,
como ellos cada día peleo por vivir.

Mas en la desolada condición mía de desheredado,
yo poseo:
y es la posesión más excitante de las burguesas posesiones,
el estado más absoluto.

De la misma manera que poseo la historia,
la historia me posee a mí:
soy un iluminado.

Más
¿para qué sirve la luz?

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

V

No digo el individuo,
el fenómeno del ardor sensual y sentimental…

otros vicios él tiene,
otro es el nombre y la fatalidad de su pecar…
¡Mas en él amasados cual comunes, prenatales vicios
y cual objetivo pecado están!

No son inmunes los internos y externos actos,
que lo encarnan a la vida,
a ninguna de las religiones que en la vida han sido,
tal hipoteca de muerte,
instituidas para engañar a la luz,
por dar luz al engaño.

Destinados a ser sepultados sus despojos con el Estío,
es católica la lucha contra ellos:
jesuíticas las manías con que prepara el corazón;
y aún más adentro:
tiene bíblicas astucias su conciencia…,
e irónico ardor generoso…,
y hosca luz,
entre el rechazo del dandi provinciano,
de provinciana vulgaridad…

Hasta en las últimas minucias en que se desvanecen,
en el fondo animal, Autoridad y Anarquía…

Bien protegido por la impura virtud y del ebrio pecar,
defendiendo una ingenuidad de obseso,
¡y con cuánta conciencia!,
vive el yo:
yo, vivo,
esquivando a la vida,
en el pecho la sensación de una vida que sea olvido
desesperante y violento…

¡Ah, cómo entiendo,
mudo en el podrido rumor del viento,
aquí donde está muda Roma entre cipreses
cansinamente trastornados, a tu lado,
el alma cuya inscripción reza *Shelley*…!

¡Cómo comprendo el vórtice del sentimiento,
el capricho

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

(griego en el corazón del patricio, nórdico veraneante)
que lo engulló en el ciego celeste del Tirreno,
la carnal alegría de la aventura,
estética y pueril:

mientras que, postrada Italia
como en el interior del vientre de una enorme cigarra,
abre de par en par los blancos litorales,
esparce por el Lacio disimuladas multitudes de pinos,
tan barrocos,
de gualdinos calveros de ruchetta o berros donde duerme
con el miembro hinchado bajo los desgarrones
un sueño goethiano el muchachillo harapiento…

En la Maremma,
oscuros,
desde estupendos basureros de hierbasaeta
en los que se dibuja claro el hueso de una fruta,
por senderos que el pastor de su juventud ignorante colma.

Ciegamente fragantes por las secas curvas de la Versilia,
que sobre el mar enmarañado, ciego, esos tersos estucos,
las leves taraceas de su campiña enteramente humana,
expone,
sin codicia alguna en el Cingale,
desplegada sobre las tórridas Apuanas,
los vidriados azules sobre el rosa…

Por escollos y desmoronamientos,
trastornados pudiera ser por un pánico de fragancia,
en la Riviera, blanda y empinada,
donde el sol lucha con la brisa por dar suprema suavidad
a los óleos del mar…

Y en torno zumba, pura jovialidad,
el inmenso instrumento de percusión del sexo y de la luz:
así de acostumbrada está Italia,
que no tiembla, como muerta en su vida:

gritan calientes desde centenares de puertos
el nombre de su compañero los muchachillos
empapados en el bruno del rostro,
entre la gente de la Riviera,
entre huertos de cardos, por las sucias plallitas…

¿Vas a pedirme tú,
muerto desangelado,
abandonar esta desesperada pasión de estar aquí en el mundo?

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VI

Me voy;
te dejo en esta tarde que, aunque triste,
también desciende dulce para nosotros los vivientes
con una luz de cera que se ciñe al barrio en la penumbra.

Y lo conmueve.
Lo convierte en más grande,
vacío en su contorno,
y más lejos lo vuelve a iluminar con una vida inquieta
que del ronco rodar del tren, de los gritos humanos, dialectales,
logra un concierto sordo y absoluto.

Y escucha cómo en los lejanos seres aquellos
que en vida gritan, ríen,
en aquellos vehículos suyos,
en edificios míseros
donde el sospechoso y expansivo don de la existencia se consume--

sólo un escalofrío es aquella vida;
corpórea, colectiva presencia;
siente la ausencia de cualquier religión verdadera;

no vida sino supervivencia
--acaso más alegre que la vida--
como de un pueblo de animales en cuyo arcano orgasmo
no haya otra pasión que la del cotidiano obrar;
fervor humilde que hace parecer una fiesta la humilde corrupción.

Cuanto más vano es

--en este hueco de la historia,
en esta zumbante pausa en que la vida calla--

todo ideal,

mejor se manifiesta la estupenda,
adusta sensualidad casi alejandrina
que todo lo minia e impuramente enciende,
cuando acá en el mundo algo se viene abajo
y repta el mundo en la penumbra y entra en las vacías plazas,
en los talleres escorados…

Ya se encienden las luces,
constelando la via Zabaglia, calle Franklin,
todo el Testacio,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

desguarnecido entre su grande y sucio monte,
los oscuros paseos a lo largo del Tiber,
aún más allá del río,
que Monteverde aglomera y esfuma invisible contra el cielo.

Son diademas de luces que se pierden,
luminosas y frías de tristeza casi marina…

Falta poco para la cena;
brillan los raros autobuses del barrio
con racimos de obreros a las ventanillas,
y grupos de soldados van, sin prisa,
hacia el monte que oculta en su interior húmedos descampados
y montones de cubos de inmundicia en la sombra,
putitas escondidas que esperan enfadadas
sobre la suciedad afrodiasíaca:

y no lejos,
entre casitas abusivas en las laderas del monte,
entre edificios, casi en mundos,
algunos chicos ligeros cual trapillos
juegan a la brisa ya no fría, primaveral;
ardientes de juvenil descuido en su romano atardecer de mayo,
oscuros adolescentes silban por las aceras en la fiesta vespertina;
y cierran las persianas metálicas de los garajes de golpe alegremente
si al oscurecer ha quedado la tarde despejada,
y entre los plátanos de la plaza Testaccio el viento,
con temblor de tempestad, que cae es bien dulce,
aunque al pasar rozando peludos despojos y las losas de tufo del Matadero,
se impregne de podrida sangre
y aquí y allá agita desperdicios y olor de la miseria.

Un murmullo es la vida,
y aquellos que perdidos en ella están,
serenamente la pierden si el corazón lo tienen pleno:

a disfrutar, pues,
míseros, la tarde:
y poderoso en ellos,
desarmados,
por ellos el mito renace…

Mas yo,
con todo el corazón consciente
de que sólo en la historia está la vida,
¿podré actuar por pura pasión más
si sé que nuestra historia ha terminado?

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ramón Ramírez, 1976

APÓCRIFO DE IMPOSTOR. ENSAYO-POEMA URGENTE DE NUEVO POR PASOLINI. IN PRESENTIAM.

Quiso aprovechar su estancia en Roma para buscarle
por los oscuros rincones de su alma urbana travestida de noche
de avenidas con farolas distanciadas encendidas y salas oscuras de cinematógrafo.

Su primera jornada fue de ayuno para hacer que sus ojos se aguzaran en lo oscuro
y brillaran en la noche como faros o guías de un rostro demacrado de buscón.
Su segunda jornada merodeó por Términi
por andenes y urinarios o plazas que la circunvalaban
y observó los rostros que le observaban
y persiguió y fue perseguido hasta encontrar la pista deseada:
una humilde sala porno de serie b y sesión continua
refugio de desintegrados.

A ella le dedicó su tercera jornada
bien preparado para la celebración del ritual del encuentro con los ocultos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El embozado, el oculto, al que se espera con especial ardor.

En la pantalla senos abundosos de matrona romana abierta de piernas
en el hondón matricial rosado falos eyaculantes y gemidos de placer
mientras en lo oscuro ojos encendidos buscan manos que palpan y trastean palpan
y trastean, tratan centocinquenta mille lire sono de Bosnia y palpan.
En lo oscuro sus ojos centellean y un halo de santidad parece nimbarle el rostro
mas a la luz del retrete desvencijado y angosto grietas del hambre en mejillas marcadas
por cicatrices antiguas, dientes mellados y cariados, morenez magrebí
su falo delgadito de hambriento o sidoso en estado pre-terminal
y ya marroquino o bosnio daba lo mismo
el rito había de cumplirse
se arrodilló besó sus pies y sorbió su falo
besó el lóbulo de su oreja izquierda y le tendió las centocinquanta mille lire
precio de la iluminación.

Y recitó los versículos del poeta muerto
ma
a che serve la luce?

Mientras los embozados
los ocultos
le rodeaban ofreciendo sus dones
y un portavoz aún no del todo desintegrada su figura
le musitó al oído sonidos versiculares de los que sólo logró captar
el mahdi.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ramón Ramírez, 1976

JUAN CARLOS MESTRE, LA TUMBA DE KEATS, Hiperión, Madrid, 1999.

Lectura activa y poema resultante para un homenaje a Pasolini de E.Sola con las palabras de J.C. Mestre.

...la edad del centinela, la lengua del centinela, los ojos del centinela,
funda con lo prohibido una nueva persona,
cúmplase el pan de los hambrientos, dejen de sufrir los enemigos,
deje de llover sobre mi madre.

El hombre con semblante de águila, el proceloso músico, el pintor neurótico.
En cada ventana del mundo hay una mujer sentada, hay otro límite del hombre, hay otra casa...
Toda la vida se parece a mi vida...
está el que soy, apócrifo y vencido, está el mendigo.
No hay más blancura que el ladrido de los perros envejecidos en la avaricia:
Es lícito el rencor.

Esta es la frontera de los dogmas, el infalible carbón de los suplicios,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sé de nuevo la trompeta y el metal, sé la lumbre y su ceniza,
sé la pasión ansiosa y su encendida duda.

Con qué artimaña de leyes y preciosas dagas ajusticiarás al turco:
yo lloraré ante ti noviembre cruel, noviembre frío si estás ahí pensando en nada.

Toda palabra ha sido escrita para recordar,
hablo para entrar en ti, hombre y mujer que habéis dejado una puerta abierta...
Al que sedujo el mar, al sedentario...
todo lo que ha sucedido también a mi me ha sucedido:
...oye dios dile a la muerte que no estoy.

Pier Paolo Pasolini arrojado entre los escombros de una ciudad moribunda,
llámese una palabra a otra por la proximidad,
cuando sucedió lo probable se acercó la desgracia.

Quién en las playas de este país arrasado por la superstición y la banca
recogerá del naufragio lo que el mar ya no quiere,
laberintos sin salida en el perímetro de los cementerios.
...la revelación de Keats: la muerte como un premio al final de la vida...

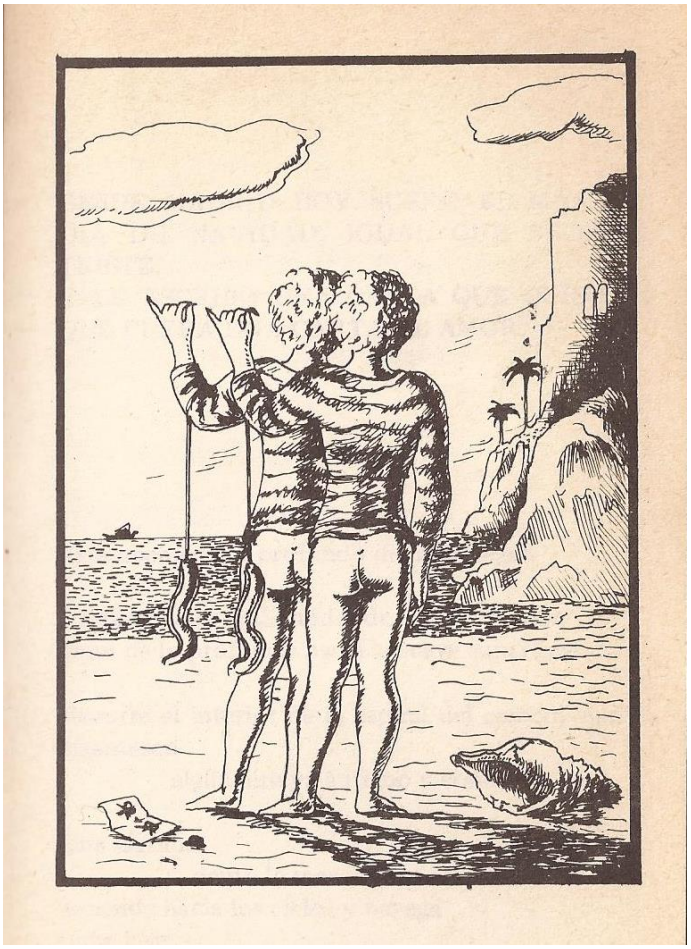
Más que continuar siendo querido desea el que ha sido salvado amar:
no puede habitar en él otra pasión que no sea la de su entrega a los otros.
La juventud termina, ahora resistir es ser mortales.

Y yo ya no sabré dónde buscarte y yo ya no sabré dónde saberte,
ha llegado el momento de decirte adiós:
venga el extranjero en bicicleta por una línea recta.

No cabe más piedad, no cabe más piedad, no cabe más piedad.
No importa ya vivir sino la vida, no importa ya morir sino lo humano.

Ramón Ramírez, 1976

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Ramón Ramírez, 1976.

Pier Paolo Pasolini, Cartas luteranas, Madrid, 1997, Trotta.

> He tenido que esperar un par de días para serenar, tras la lectura de esta serie de artículos/manifiesto periodísticos de Pasolini, las últimas páginas escritas antes de su muerte en un descampado romano a principios de noviembre de 1975.

Muerte espléndida en su simbolismo trágico,
literaria y hasta cinematográfica;
a manos de quien más amara
--un desclasado urbano en la linde de la delincuencia--
y había comenzado a odiar precisamente por su pérdida de valores ante los nuevos hábitos de consumo galopante y envilecimiento moral y cultural.

Uno de los asuntos sobre los que estaba escribiendo en ese momento en colaboraciones periodísticas publicadas en *Il Corriere della Sera* y en el semanario *Il Mondo*.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En marzo de 1975
había comenzado a aparecer una especie de *tratadito pedagógico*
que dirigía a un napolitano ficticio,
Genariello,
al que trata con ternura de padre,
en el marco de *uno de los saltos entre generaciones más terrible que recuerda la historia* (p. 35). Y con reflexiones que con el paso del tiempo ganan en hondura y comprensibilidad. Por ejemplo, sobre una de las líneas de fuerza más destacables en este final de milenio, la pérdida de confianza en argumentos de autoridad:

Las palabras de los padres, de los maestros y por último de los profesores
se superponen a lo que las cosas y los actos le han enseñado
a un muchacho cristalizándolo.
Sólo la educación recibida de sus compañeros será muy semejante
a la que le han impartido las cosas y los actos;
o sea, será también puramente pragmática,
en el sentido absoluto y primario de la palabra (p. 34).

La serie venía precedida de un texto --el único inédito, escrito a principios de año, de alguna manera texto insignia del conjunto-- titulado *Los jóvenes infelices*, en el que partía de un lugar común del teatro clásico griego, el hecho de que los hijos estuvieran condenados a pagar las culpas de los padres, para terminar con uno de sus saltos magistrales:

Nuestra culpa de padres consiste en creer que la historia
no es ni puede ser más que la historia burguesa (p. 16).

De dramática actualidad, pues.

Pero en el verano, ya Pasolini andaba enredado con otro ambicioso debate, nada menos, esta vez, que la propuesta de un gran proceso a toda la clase política italiana clásica, a la democracia cristiana. Por el papel de los servicios secretos, por los contactos con la mafia y un largo etcétera de acusaciones terribles.

El 11 de septiembre, en *Il Mondo*, publicaba una carta abierta al presidente italiano --Giovanni Leone, tras unas declaraciones suyas de agosto--:

Su entrevista confirma que es necesario el proceso,

y concluía con otra rotunda ocurrencia del Pasolini:

Y sólo procesando a los responsables
puede llegar Italia a procesarse a si misma, y hallar su identidad (p. 109).

El 30 de octubre salía la última *Carta luterana a Italo Calvino:*

Hay un nuevo *modo de producción*:
cantidades enormes, bienes superfluos, función hedonista.
Generador de nuevas relaciones sociales,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

nueva humanidad, nueva cultura,
genocida de modelos y valores destruidos:

Ha modificado antropológicamente al hombre (en especial al italiano).

El drama podía estar ahí:

La cultura de las clases subalternas
ya (casi) no existe:
existe tan sólo la economía de las clases subalternas (p. 137).

Es por ello:

La agresividad criminal de los jóvenes proletarios y subproletarios
se deriva precisamente del desequilibrio entre cultura y condición económica.

El modelo que difunde la escuela pública y la televisión,
vehículos de esa nueva cultura,
los reduce *a la condición de espectrales y feroces imitadores.*

Pasolini termina su carta luterana a Italo Calvino
con una invitación a *responder, discutir o replicar*.
A abrir un debate sobre el grave asunto.
Y con una NB o postdata, que comenzaba:

Los políticos son difícilmente recuperables para una operación así.
La suya es una lucha por la pura supervivencia…
Los sindicalistas tampoco son de gran ayuda… (p. 142).

Era un asunto de intelectuales platónicos
y de la Economía Política.

Dos días después de la aparición de esta última carta luterana,
Pasolini era asesinado.
Dos días después de su asesinato,
fue leída en Florencia su *Intervención en el congreso del partido radical*,
texto con el que se cierra este volumen.

Comenzaba la transición española hacia la democracia, en la que estamos.
De plena actualidad, pues.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

POEMA URGENTE EN LA MUERTE DE PASSOLINI.

"No hay una Italia grande e imperial sino un pueblo que en marcha se investiga y descubre"

El clasicismo del "estoy aquí estoy muy bien tal vez haya llegado soy feliz" ha muerto...

Hoy tu cabeza Pier paolo coronada y libre poblada de palomas mensajeras
humeante volcán
raíz de un árbol
muy frondoso sarcástica sonrisa de perfil
nos contem-
pla impasible y se nos va
para siempre habitante de
otra estrella...

Es un error perder la juventud
ponerse a salvo del más grande riesgo: permanecer y
joven alcanzar la madurez y hasta la muerte
accidente final fatal...

Pier Paolo lejano amante amigo
—¿cómo se llama el niño-cupido en automóvil?
¿cómo serán sus rasgos infantiles así que pasen unos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

años?

¿concluirá airadamente su recién comenzada vida airada?—

hermano de los hombres castigados:

marginarse para crear punta de lanza hacia un tiempo próximo

y embrutecerse

bello destino de los hombres solos y libres...

integrarse para crear y embrutecerse al fin triste destino para un hombre igualmente solo pero tal vez no libre...

Contradicción suprema: ya somos muchos los que esperamos un tiempo en el que los más importantes prohombres de la ciudad sean los jardineros...
Imagen en la sombra: recibe un beso para ti en la boca de alguien que deseara poder hacer amor con aves migratorias leones y arañas delfines y ballenas...

"VIVIR SIEMPRE ES MORTAL".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Foto J.M. Bloch, Madrid, 1975

FIN

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6